

EN EL SIGNO DE UN DIÁLOGO ENTRE REFLEXIÓN Y ACCIÓN PASTORAL

Guido BENZI¹

El Ufficio Catechistico Nazionale, cuando bajo el encargo del Secretario General de la CEI, S.E. mons. Mariano Crociata, ha examinado las temáticas propuestas, ha visto en estas jornadas, una bella ocasión de reflexión y diálogo, animada por estudiosos que unen competencia académica y experiencia pastoral. Todos tenemos necesidad de ámbitos de diálogo como éste, promocionado por la Fundación Ambrosiana Pablo VI: la reflexión fecunda y la acción pastoral proponen a la reflexión el contexto vital, las preguntas concretas, los nudos reales con los que confrontarse.

Este diálogo entre investigación y praxis pastoral tiene también un reflejo metodológico que no debemos olvidar si queremos hacer una hermenéutica auténtica y no solo superficial de los documentos e intervenciones del magisterio pastoral de los Obispos. La cuestión está en preguntarse cual sea el contexto y sobretudo las finalidades de cada una de las intervenciones. Una cosa será reflexionar sobre los grandes documentos catequísticos o sobre las intervenciones magisteriales del Papa o de los Obispos direc-

1. Director del Ufficio catechistico nazionale della CEI

tamente relacionados con el contexto de la comunicación de la fe, otra cosa es la valoración de aquellos documentos orientativos de la pastoral, fruto de redacciones colegiadas con los lenguajes inclusivos que tengan en cuenta los dinamismos de la vida de la comunidad que viven en territorios y contextos a menudo no homogéneos. Aplicar una exégesis unívoca (por ejemplo hacer una concordancia transversal de los términos utilizados) sin tener en cuenta estas diversas tipologías de documentos no ayuda. Hay un dinamismo al interior de los textos, una teleología- por decirlo con P.Beauchamp- que indica su sentido al menos tanto en cuanto, pero quizás todavía más de su historia redaccional.

Un caso típico de la expresión “nueva evangelización”, sobre la cual los mismos “Lineamenta” en vistas al Sínodo 2012 han debido, laudablemente, trazar una clase de “*Suppositio terminorum*” mostrando sea a la vez la pluridimensionalidad del concepto, sea el dinamismo por el cual se recorre. Tal dinamismo, del resto, inherente al núcleo central del anuncio evangélico, el cual, no olvidemos, vuelve a comprender enteramente la enseñanza de Jesús, gestis verbi que intrinsece inter se connexis (como dice Dei Verbum 2), a la luz del misterio de su pasión, muerte y resurrección. Tal dinamismo del Evangelio, tiene, desde los primeros textos del Nuevo Testamento (por ejemplo la Primera Carta a los Tesalonicenses) una dimensión profundamente educativa.²

En la Orientaciones Pastorales del Episcopado italiano para el decenio 2010-2020 “*Educare alla vita buona del Vangelo*”, se busca llevar a las Iglesias locales y las comunidades cristianas a crecer de modo concorde “en el arte delicado y sublime de la educación” en la conciencia que “no hay nada, en nuestra acción [de Iglesia], que no tenga una significativa valencia educativa”³. Se pone el acento

2 G.Benzi, I Pieri belli del messaggero. Ricoprire il dinamismo del Vangelo, in “La Rivista del Clero Italiano”, 92 (2011), pp. 48-60.

3 Card. A.Bagnaco, Presentazione, in Conferenza Episcopale Italiana, *Educare alla vita buona del Vangelo. Orientamenti pastorali dell'Episcopado italiano per il decennio 2010-2020*.

sea sobre la acción educativa de los cristianos en la vida de las comunidades y de la sociedad en total, sea el constante punto de referencia de esta acción educativa: la vida buena del Evangelio. Ciertamente esta expresión expresa un contenido: el Evangelio, entendido como predicación de Jesús, sea como narración de los acontecimientos de la vida de Jesús, contiene indudablemente un mensaje de vida buena y bella⁴. Todavía la expresión expresa también una identidad: la vida buena es el Evangelio, entendido no solo como lugar (libro, narración), sino como dinamismo⁵ capaz de calificar profundamente la vida humana y de justificar un compromiso educativo. Del resto, si se lee atentamente el documento “Educare alla vita buona del Vangelo”, en varios lugares aparece esta dimensión dinámica y vital del Evangelio. Por ejemplo en el n.4, donde los Obispos explicitan su intento, leemos:

“En calidad de pastores puestos al servicio de las comunidades cristianas que nos son asignadas, proponemos nuestras reflexiones sobre la educación a partir del encuentro con Jesucristo y su Evangelio, del cual cotidianamente experimentamos la fuerza sanadora y liberadora. Nos preocupamos por la propuesta explícita e integral de la fe, puesta al centro de la misión que la Iglesia ha recibido del Señor. Esta fe queremos anunciar, sin ninguna imposición, testimoniando con alegría la belleza del don recibido, conscientes que tiene fruto solamente cuando se escucha en libertad. El Evangelio hace emerger en cada uno las peticiones más urgentes y profundas, permite comprender la importancia, de dar un orden a los problemas y colocarlos en el horizonte de la vida social”.

Y todavía el n.8 donde se habla del deseo de libertad como “terreno de encuentro entre los anhelos del hombre y el mensaje cristiano” podemos leer:

4 Indudablemente a este significado hacen referencia los dos pasos que encontramos en Conferenza Episcopale Italiana, Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il primo decennio 2000, nn. 21 y 57.

5 Bajo un perfil más pastoral hemos afrontado esta temática en G.Benzi, Il dinamismo del primo annuncio in un testo paulino (1 Ts 1,1-9), in Associazione Italiana Catecheti, Il primo annuncio, tra “kerigma” e catechesi, a cura de C.Cacciato, LDC, Leumann 2010, pp. 24-32.



“La tarea del educador cristiano es difundir la buena noticia que el Evangelio puede transformar el corazón del hombre, restituyéndole razones de vida y esperanza. Estamos en el mundo con la conciencia de ser portadores de una visión de la persona que, exaltando la verdad, la bondad y la belleza es verdad alternativa al sentir común”⁶

Es propio en esta perspectiva que podamos hablar de “cuestione veritativa”, donde el concepto de “verdad” no se puede agotar en una fórmula, sino que comprende la dimensión concreta y experiencial, es decir antropológica de la persona.

Esta dimensión del dinamismo transformante del Evangelio hace referencia a la doctrina tradicional que reconoce en la Palabra de Dios no solo una enseñanza infalible, sino también una potencia (una *dynamis*) que convierte y transforma⁷ según la formulación de la Carta a los Hebreos 4,12.

“Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón”.

Tal acción del Evangelio se conecta por consiguiente al tema de la “sacramentalidad” de la Palabra de Dios: el Papa Benedicto XVI, en la “*Verbum Domini*”, ha afrontado este tema, esperando profundizaciones teológicas, al n.56, refiriéndose al “carácter performativo de la Palabra de Dios en la acción sacramental”.

6 Cfr. también la ya citada *Presentazione*, del card. Bagnasco que concluye definiendo el Evangelio “fermento de crecimiento y semilla de felicidad verdadera”

7 Una de los tratamientos más significativos de esta doctrina son los capítulos dedicados por L. Alonso Schökel en dos de sus trabajos: *La parole ispirata. La Bibbia alla luce della scienza del linguaggio*, Paideia, Brescia 1967; *Il dinamismo della tradizione*, Paideia, Brescia 1970

Evangelio, por consiguiente, no solo como contenido (y “contenedor”) de una narración, sino como dinámica transformante y salvífica.

Siguiendo esta línea me permito sugerir al debate la atención a los efectos de la acción evangelizadora. Más allá de la dinámica traditio-redittio de la que hablamos en el segundo capítulo de los “Lineamenta”, al n.14, se debería focalizar también la “receptio”, es decir sobre el modo por el cual el interlocutor aprende a interiorizar la Buena Noticia. Y también evidente que aquí, junto al papel primario y principal del Espíritu, entran en juego las adquisiciones más maduras de las ciencias humanas.

En el inicio de los trabajos del Coloquio deseo a todos la posibilidad de enriquecimiento, capacidad de escucha y parresía iluminada.

